

del siglo XXI y comprendan que el camino hacia la democracia no es fácil y exige una permanente lucha y vigilia para evitar que la misma pueda ser desestabilizada o distorsionada”.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA

MARTÍN DE MOUSSY, *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*, vols. I, II y III, Atlas (CD), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, edición a cargo de Beatriz Bosch, 2005, 554 pp.

La obra de Martín de Moussy representa, en opinión de Federico Daus, “la primera geografía estructurada del país argentino y, también, su primer atlas”. La edición que ahora nos ocupa es el resultado del esfuerzo de varios académicos que, durante sus años de investigación, se propusieron editar esta valiosa obra. Hay que mencionar por ello la iniciativa de Enrique Barba, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, quien en 1959 dio el primer impulso. Acompañaron el esfuerzo Carlos Heras, el rector de la Universidad Danilo Vucetich, Andrés Allende y otros. Los manuscritos fueron preparados, pero la edición no pudo concretarse. Estos han sido cedidos por el académico Fernando Barba y la académica correspondiente María Elena Infesta y el trabajo de miembros de la Academia Nacional ha dado por resultado la edición de la obra completa de *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, tres tomos y el Atlas en CD-Rom, que finalmente llega a puerto.

La obra de Moussy es muy conocida para que hagamos un pormenorizado relato de ella, sólo queremos mostrar la importancia que reviste, de donde surge la significación de contar con una edición en castellano.

El autor de la obra permaneció 18 años en los territorios del Plata y propuso al gobierno de Urquiza realizar “un trabajo descriptivo y estadístico general sobre la República Argentina”. El general, con visión de estadista, comprendió de inmediato la importancia de contar con esa documentación para ponerla al servicio del país que su generación se esforzaba por construir. El proyecto de nación que los desvelaba por aquel entonces les hacía entender que, para implementarlo, debían contar con un cuadro de situación, un diagnóstico preciso y real del país que les tocaba desarrollar y sobre el que podrían construir. En 1855 la propuesta del médico francés fue aceptada y este inició su periplo por las tierras argentinas con el objeto de, a través de una visión directa, fundamentar sus afirmaciones.

El estudio resulta ser así testimonio y documento a la vez. El análisis en vivo del país que nacía le permitió describir paisajes originarios, costumbres populares con trazos vivos y llenos de color, al mismo tiempo que captó la organización política, constitucional y el inicio de una época de transformación en el territorio argentino con el tendido de ferrocarriles, el comienzo de la emigración, las vías fluviales, etc. Ello facilita una posibilidad crítica relevante: realizar una comparación sobre el crecimiento y la modificación del territorio argentino en un período de larga duración, lo que se constituye en documento. Nuestro autor afirma: “todo está en progreso”.

La formación francesa le permite a Moussy encarar una geografía humana, pionera para su época y antecedente del gran maestro Vidal de la Blache. El médico francés no se ciñe a la descripción geográfica sino que integra (con la fuerza que esta palabra tiene) los aspectos humanos en la habitación, las costumbres, la modificación del suelo por el hombre.

La profesión de médico agudizó en él el sentido de la observación, de allí que la descripción de los lugares que recorre lo ayudan a realizar una exposición relacionada con el contorno, el dato que proporciona nunca es aislado sino que está engarzado en su “habitat” y proyectado en lo humano. Contaba con las condiciones apropiadas para componer una geografía de acuerdo con el estado de la ciencia en aquel momento; la explicación y la comparación formaban parte del estatuto epistemológico de dicha área de estudios.

El objetivo del libro es, como lo afirma el autor, dar a conocer estas regiones también a los ojos de Europa. Poco conocimiento existía en el continente allende los mares sobre los países americanos, resultado de ello era una diplomacia muchas veces errática y errónea que Moussy tuvo oportunidad de comprobar durante su estadía y a la que quiso iluminar con su obra.

Cuando inició su investigación no existía una obra orgánica sobre la geografía de la Argentina; los relatos de viajeros contribuyeron a dar imágenes parciales. Moussy los consultó, integró, amplió y estructuró a través de su estudio. Aunque manifiesta que busca hacer una “enciclopedia general del Río de la Plata”, la obra excede este propósito en razón de su estructura y organicidad.

El método es de observación directa de los espacios geográficos, por eso hay diferencia en el nivel informativo, como lo ha hecho notar Pierre Denis, quien también describió el paisaje argentino durante los años de su estadía en la Argentina, 1912 a 1914, pero que no dejó de consultar y confrontar con Moussy.

Para describir las poblaciones se valió de los archivos provinciales, con lo que realiza un importante aporte documental. Algo semejante podemos afirmar de la toponimia, con lo que contribuye a conservar nombres que el tiempo olvidó, cambió o tergiversó. Transmite un inventario de los lugares de explotación minera de la época a la que califica de “riquezas inagotables”.

El Tomo III° constituye la primera geografía provincial —el concepto de región no estaba todavía arraigado en la época—, realiza descripciones de paisajes siguiendo el modelo de Humboldt; un ejemplo a seguir es el relato sobre el río Paraná o el Aconquija en el departamento de Famaillá, en la provincia de Tucumán. A él se le debe una de las primeras divisiones regionales del país, aunque algunas de ellas no hayan perdurado. Su aporte más feliz fue la denominación de *Mesopotamia* a la región litoral, inspirado en la asiática.

No están ausentes las descripciones meteorológicas por las que Moussy tenía una gran inclinación y una aptitud nada común para captarlas. También están presentes las descripciones ecológicas, aunque él no les atribuye este nombre: el ejemplo más destacado es el valle salto-jujeño del río San Francisco; reitera la importancia de esta zona, lo que muestra su clarividencia geográfica.

Durante la escritura de la obra asiste a la instalación de las primeras colonias de inmigrantes, entre ellas la Colonia San José en Entre Ríos por obra de Urquiza, lo que le despierta optimismo y confianza por el futuro de la Argentina, a la que considera una nación agrícola con gran desarrollo en la Pampa.

El *Atlas* que cierra su obra era una empresa de alto riesgo para su época por la limitación de los instrumentos con los que contaba. Algunos errores son fácilmente atribuibles a estos últimos; era una empresa muy riesgosa que tuvo algunas omisiones y errores.

No podemos enumerar todos los aspectos que visualiza Moussy porque sería una repetición del índice poco apropiada. Importa destacar la solvencia con que encara la investigación y el resultado brillante y apropiado que nos proporciona. La obra “es de probado valor científico”. Celebramos que la Academia Nacional de la Historia dé a conocer por primera vez esta obra en castellano, testimonio invaluable tanto de la historia económica como de la historia natural de nuestro país.

HEBE CARMEN PELOSI